

Los manantiales: Una concepción mítica y sagrada entre los quechuas de Chacolla en Ayacucho

Ronald Jhon Núñez Quispe
Antropólogo consultor independiente
ronaldnunezquispe992@gmail.com

Recibido: 14/11/2021

Aceptado: 02/03/2022

COMO CITAR/CITATION

Núñez, R. (2022). Los manantiales: Una concepción mítica y sagrada entre los quechuas de Chacolla en Ayacucho. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*, 11(12), 71-100.

Resumen. El artículo trata sobre la concepción mítica y sagrada de los manantiales entre los quechuas de Chacolla en Chuschi (Cangallo, Ayacucho). El imaginario de los sujetos estudiados atribuye que el origen de los manantiales es resultado la acción de los héroes culturales. Además, son considerados como habitáculos de algunos seres espirituales y están relacionados como los *wamanis* y la *pachamama*. En consecuencia, las fuentes están concebidas como espacios sagrados y, en torno a ellas, se han establecido ciertas praxis culturales que pautan los comportamientos de los miembros de esta sociedad.

Palabras clave. Manantiales, mito, héroes culturales, espacio sagrado, praxis social.

The springs: A mythical and sacred conception among the Quechua people of Chacolla in Ayacucho

Summary. The article deals with the mythical and sacred conception of springs among the Quechua of Chacolla in Chuschi (Cangallo, Ayacucho). The imaginary of the subjects studied attributes the origin of the springs to the action of cultural heroes. In addition, they are considered as habitats of some spiritual beings and are related

to them as the *wamanis* and the *pachamama*. Consequently, the springs are conceived as sacred spaces and, around them, certain cultural praxis have been established that guide the behaviour of the members of this society.

Keywords. Springs, myth, cultural heroes, sacred space, social praxis.

Introducción

El estudio aborda el origen mítico de los manantiales, el carácter sagrado, el sistema simbólico y las prohibiciones y prescripciones que pautan la praxis de los habitantes de la comunidad de Chacolla en Chuschi (Cangallo, Ayacucho).

Las preguntas que busca resolver la investigación fueron: ¿Cuál es el origen mítico de los manantiales entre los comuneros de Chacolla? ¿Cuál es el sistema simbólico relacionado con los manantiales?, y ¿qué tabúes y qué prescripciones culturales se imponen en torno a los manantiales en cuanto espacio sagrado? En la búsqueda de respuestas, realice una investigación etnográfica. Primero entrevisté a diez personas adultas, además hice la observación y de registro visual de veintiocho manantiales existentes en la comunidad.

La exposición, primero, describe la geografía, sociedad y cultura en el ámbito de estudio; segundo, aborda a los *pukyus* en Chacolla, su toponimia, la clasificación, tipos de los manantiales, y la condición actual; tercero, trata al mito de origen de los manantiales y los héroes culturales fundadores de los mismos; cuarto, desarrolla al sistema simbólico relacionado con las *paqarinas*, los *wamanis* y la *pachamama*; por último, expone los tabúes y prescripciones culturales en torno a los manantiales.

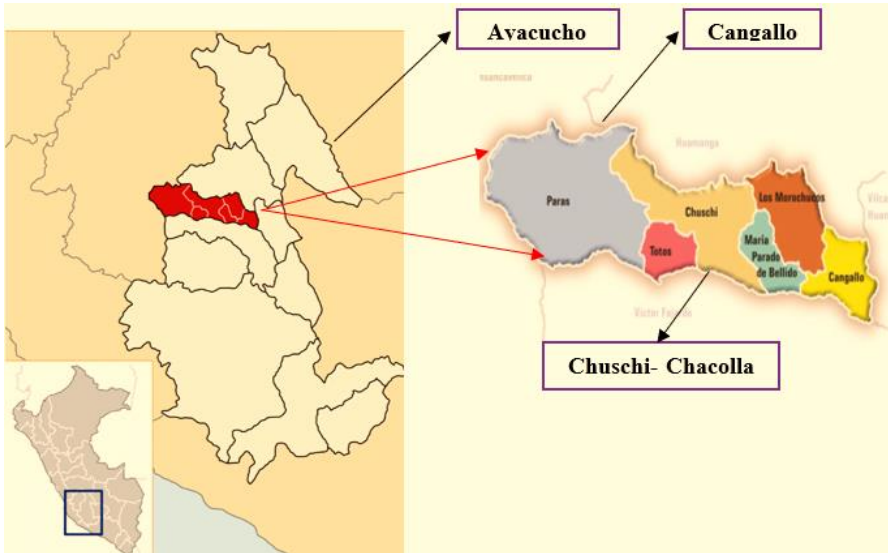
1. Geografía, sociedad y cultura de Chacolla

La comunidad de Chacolla se encuentra en el distrito de Chuschi, en la provincia de Cangallo, en la región Ayacucho (Mapa 1). Está ubicada en la margen izquierda del río Pampas. Cuenta con cuatro anexos: Patahuasi, Condoray, San Juan de Cruz Pampa e Irapata. Su territorio está por encima de los 3,346 m s. n. m.

Esta comunidad practica una agricultura de autoconsumo, ya que su condición geográfica es accidentada y los terrenos de cultivo están segmentadas en pequeñas parcelas sin suficiente agua que dificulta la actividad agropecuaria.

Para el aprovechamiento de los recursos, la comunidad fue dividida en espacios que corresponden a tres pisos ecológicos: la parte alta (*hanan*) con una fauna y flora particular y que se caracteriza por su temperatura fría, propia de la puna, en donde se dedican a la crianza y pastoreo de ovejas y vacunos. En la parte media (*chawpi*) se

ubica la población y en sus alrededores siembran papa, arveja, haba, maíz, cebada y trigo. En la parte baja (*qichwa*) cultivan maíz, alfalfa y frutales (durazno, guinda, tuna y palta).



Mapa 1: Chacolla, Chuschi en Cangallo, Ayacucho, Perú.

El acceso a la comunidad se da por dos vías carrozables: la primera es la ruta asfaltada que va desde Ayacucho, Pampa Cangallo, Pomabamba y Chacolla; la segunda es una trocha afirmada que une Ayacucho, Casacancha, Catalinayoc, Unión Potrero, Yuracc Cruz, Chuschi, Canchacancha y Chacolla.

Los comuneros hablan el *kichwa* del dialecto ayacuchano o Quechua IIC (QIIC). Complementa su actividad de autoconsumo con la artesanía en piedra de Huamanga, ya que en la comunidad existe una cantera de alabastro que es extraída por los comuneros con la vigilancia de las autoridades comunales. Chacolla cuenta con tres centros educativos: inicial, primaria y secundaria poli docente y multigrado, tiene un puesto de salud, está provisto de saneamiento básico y hay presencia de programas sociales. La construcción de viviendas es con adobe y techos de calamina e *ichu* (paja), con pisos de tierra, aunque últimamente vienen construyéndose viviendas con concreto.

2. Los *pukyus* en Chacolla

En mi trabajo de campo he registrado veintiocho *pukyukuna*/manantiales que están distribuidos en diferentes áreas del territorio comunal. Para esta identificación he empleado el método de prospección etnográfica. Primero hice entrevistas a los pobladores adultos, para registrar la ubicación, la toponimia, historias y mitos en torno a los

manantiales; luego se hizo prospección *in situ*, ubicándolos con precisión, registrándolos fotográficamente y apreciando las condiciones y usos a los que se destina a cada uno (Tabla 1).

Tabla 1: Registro de pukyus en los diferentes sectores de la comunidad de Chacolla.

Toponimia	Ubicación/sector	Usos	Situación/estado
<i>Pata qasa puky</i>	Condoray	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Cruz pata puky</i>	Condoray	Bebedero de animales.	Conservado
<i>Chakilliwa puky</i>	Condoray	Estacionario (<i>Chaki puky</i>).	Abandonado
<i>Ñawin qucha puky</i>	Cruz pampa	Consumo doméstico y regadío.	Conservado
<i>Kinuaqucha puky</i>	Cruz pampa	Consumo doméstico y regadío.	Conservado
<i>Suytulliwa puky</i>	Cruz pampa	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Chaupiqucha puky</i>	Cruz pampa	Para el riego.	Conservado
<i>Cruz pampa puky</i>	Cruz pampa	Consumo doméstico.	Conservado
<i>Pawqaryu puky</i>	Yuraq qasa	Consumo doméstico y lavado de ropas.	Conservado
<i>Winku puky</i>	Huandinga	Consumo de animales.	Conservado
<i>Wandinqa puky</i>	Huandinga	Consumo doméstico, de animales y de regadío.	Conservado
<i>Saqsawayqu puky</i>	Saqsawayqu	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Yuraqyaku puky</i>	Saqsawayqu	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Puka rumi puky</i>	Puka rumi	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Chillpaqa puky</i>	Chillpaqa	Bebedero de animales.	Conservado
<i>Tara puky</i>	Irapata	Consumo doméstico, bebedero de animales y de regadío.	Conservado
<i>Qucha wayqu puky</i>	Irapata	Para el regadío.	Conservado
<i>Tuqyasqa puky</i>	Irapata	Estacionario (<i>Chaki puky</i>).	Abandonado
<i>Sayaqpkru puky</i>	Irapata	Bebedero de animales y para el riego.	Conservado
<i>Korpusapa puky</i>	Chaupipata	Para el riego.	Conservado
<i>Condequcha puky</i>	Kariaqucha	Para el riego.	Conservado
<i>Kariaqucha puky</i>	Kariaqucha	Para el riego y lavado de ropas.	Conservado
<i>Wiquntuyuq puky</i>	Santa Inés	Para el riego.	Abandonado
<i>Chuquña puky</i>	Santa Inés	Collpa o agua salada.	Abandonado
<i>Nimbrilluyuq puky</i>	Santa Inés	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Chillka puky</i>	Santa Inés	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Wanchuy puky</i>	Wamani	Bebedero de animales.	Abandonado
<i>Wamaniwayqu puky</i>	Wamani	Uso doméstico y bebedero de animales.	Abandonado

2.1. Toponimia de los pukyus

Cada *pukyu* tiene nombre propio y está asociado a la división espacial y distribución geográfica de la comunidad. Cada denominación fue registrada tal como indicaron los entrevistados. Marino Valencia narró:

Los abuelos pusieron nombres a las chacras, piedras, lugares y plantas y de ahí se llama también los *pukyus*, por ejemplo, en *Chillka pukyu* hay bastante *chillka*, en *Wiquntuyuq* hay bastante *wiquntu* y por eso le pusieron ese nombre. (M. Valencia, 2021)

En este caso, el entrevistado refiere al nombre del manante con relación a los nombres de la flora silvestre que abunda en las partes bajas de Chacolla, por ejemplo, *Chillka* o Chilca (*Bacharis latifolia*), ya que, en los alrededores de *Chillka pukyu* está cubierto por este vegetal; también el nombre de *Wiquntuyuq pukyu*, toma como referente al *wiquntu* (*Tillandsia walteri* Mez), planta que también crece en los alrededores del referido manantial. Del mismo modo, es *Tara pukyu*, porque en los contornos abunda la *tara* (*Caesalpinia spinosa*) y; finalmente, *Kinuaqucha pukyu* está asociado al recuerdo que en tiempo pasado por esos parajes había bastante siembra de quinua.

La tabla 2 deja apreciar la gramática del idioma quechua para una mejor interpretación de la toponimia de los manantes. Los nombres de los *pukyus* están constituidos por dos vocablos, por ejemplo: *Chillka + pukyu = Chillkapukyu*. Esta misma estructura tienen los nombres de otras fuentes.

Tabla 2: Gramática quechua de la toponimia de los *pukyus*

Sustantivo 1	Sustantivo 2	Palabra compuesta	Toponimia
Chillka	Pukyu	Chillka + pukyu	Manante en donde abunda chilca
Wiquntuyuq	Pukyu	Wiquntuyuq +pukyu	Manante en donde crece wiquntu
Tara	Pukyu	Tara + pukyu	Manante en donde abunda tara
Membrillo	Pukyu	Membrilloyuq + pukyu	Manante entre los árboles de membrillo.

Por otra parte, el nombre de los *pukyus* no solo está en relación con denominaciones de la flora, sino que están también asociados con la fauna. Por ejemplo, *Karia qucha* hace referencia a nombre de un anfibio, ya que en *kichwa* la rana (*Amphibia ranidae*) es *karia* y según los pobladores de Chacolla, *Kariaqucha pukyu*, significa manantial donde abunda las ranas; sin embargo, en la actualidad ya no se observan a estos anfibios.

Tabla 3: Gramática del término *Kariaqucha*

Sustantivo 1	Sustantivo 2	Palabra compuesta	Toponimia
Kariaqocha	Pukyu	Karia + qucha+	Manantial en donde abunda ranas

pukyu

En otros casos, los nombres de los manantiales están asociados con determinados objetos, por ejemplo, *Pukarumi pukyu*, en este caso está relacionado con la piedra de color rojizo. En otras situaciones, ciertas características determinan la nominación de los *pukyus*: *Yuraq pukyu*, *Suytulliwa pukyu* y *Winku pukyu*, porque del primero brota agua blanca, el otro es un manantial extendido y la última es un manantial en una curva.

Por otra parte, tenemos también nombres asociados a lo histórico y mítico, como se aprecia en las tablas 4 y 5.

Tabla 4: Nombre de los *pukyus* derivados del nombre de las personas

Sustantivo 1	Sustantivo 2	Palabra compuesta	Toponimia
Condequcha	pukyu	Conde + qucha+ pukyu	Pukyu de la familia Conde
Corpusapa	pukyu	Corpusa + pukyu	Pukyu de la señora Corpusa

En la tabla 4, el topónimo de los *pukyus* está asociado al nombre de una familia o de una persona, asimismo, está expresado en sustantivo posesivo. Al respecto narró la señora Antonia Quispe.

Mi tía Vicenta se adueñaba y cuidaba diciendo que este puquio fue traído por su abuelo (*kay yakuya abueloypa muru llamawan qipimusanmi imatan taqsanki aka pañalkunata aman pipas taqsakunqachu*). Así diciendo, mi abuela cuidaba al puquio, porque los tiempos antiguos los abuelos han traído esa agua en llamas.

Esta entrevista nos indica y resalta que el *pukyu* fue traído por los abuelos desde lugares lejanos, por ende, sus descendientes se adueñaban y la cuidaban. En la actualidad, en la parte baja de la comunidad de Chacolla, existen dos manantes que, según algunos pobladores, pertenecen a la familia Conde o a los descendientes de la señora Corpusa, por tanto, los *pukyus* tienen ese mismo nombre.

En la tabla 5, se aprecia el topónimo de dos manantes y según los pobladores, estos *pukyus* son de propiedad del *wamani* (espíritus que moran en las montañas); por ende, adoptan los nombres de *Wamani pukyu* y *Wanchuy pukyu* (en el segundo caso, *Wanchuy* es el nombre de un *wamani*).

Sustantivo 1	Sustantivo 2	Palabra compuesta	Toponimia
Wamani	pukyu	Wamani + pukyu	Pukyal del wamani
Wanchuy	pukyu	Wanchuy + pukyu	Pukyal de wamani

En síntesis, la toponimia de los *pukyus*, en su mayor parte, está expresada en *kichwa*, y se componen de dos o más sustantivos asociados con la flora, fauna, objetos y ciertas características particulares, con la historia y el mito.

2.2. Usos y tipología de los *pukyus*

Cuando hice la exploración y el registro de los *pukyus*, estos parecían ser homogéneos; sin embargo, son diferentes y están clasificados por diversas cualidades. Son estacionarias (*chakiq*), permanentes (*mana chakiq*), de consumo humano (*runapa upyanan*), no apto para consumo doméstico (*mana runapa upyanan*), bebedero de animales (*uywapa upyanan*), para el riego (*parqkunapaq*), no aptos para el riego (*mana parqunapaq*), para lavaderos (*mayllakunapaq*), peligroso (*piña*, *millapa* o *wio*), inofensivo (*mana piña*), agua dulce (*miski yaku*) y agua salada (*puchqu yaku* o *qullpa*).

Al conversar con los pobladores de Chacolla, noté una clasificación de los manantes en dos grupos, agrupados de acuerdo con las concepciones del carácter sagrado del *pukyu* en buenos y malos, peligrosos (*piña*) y mansos (*mana piña*). Mis entrevistados mostraron temor, recelo, respeto y cuidado personal. Al respecto anoté estas informaciones:

Cuando entramos a los *pukyus* por inocente, a veces a tomar agua o lavar nuestras manos, sin saber que existen los males, las personas caemos a sus manos de los malos espíritus que nos atrapan. (Sra. Juana Quispe Contreras, 2019)

Cuando las mujeres lavan su ropa puede entrar el *wari* y puede enfermar. También las mujeres cuando lavan su cabeza y dejan su cabello en los puquios se convierte en pequeñas culebritas y esto se vuelve peligroso. (Sr. Julio Cuba, 2019)

Son esos lugares de donde aparecen las *chirapas* y salen como neblinas, eso es *waspiy*... y eso a mí me ha hecho daño y por eso mi mano está hinchada, a veces se arde muy feo y en otras ocasiones mi cuerpo se hincha y duele todo, por eso una vez me hice la sahúma con el barro del mismo *pukyu*". (Sra. Teresa Quispe Pariona, 2019)

De la información precedente, se puede deducir el carácter sagrado de los *pukyu-kuna*, ya que se diferencia de lo profano, de lo normal y de lo homogéneo. Lo sagrado es "feo" en el sentido de "peligroso", "puede enfermar", "existen males", "hace daño", "salen *chirapas*", "existen *waris*" y si te acercas te enferma (*waspiy*), "son encantosos", "sus aguas no se consumen", y toda cosa que está allí no se toca, "no se debe mover las piedras", "son tóxicos" y "te puede matar". Para evitar lo malo y peligroso, o si te urge ingresar a estos *pukyus* se realiza rituales de sacralización y desacralización (Taípe N., 2020), con el ritual se domestica o se culturiza (Eliade, 1981). También queda establecido que los *pukyukunas* son habitáculos de algunos seres espirituales como los *waris*, *wamanis*, *sirenas*, culebras y sapos míticos.

En síntesis, los *pukyus* han sido clasificados localmente de acuerdo a las

propiedades o características de sus aguas, por tanto, se han destinado a diferentes usos, lo más importante de esta clasificación fue la concepción de lo sagrado en dos tipologías: inofensivos o manantes buenos (*mana piña*) y ofensivos o manantes malos (*piña*).

2.3. Estado actual de los *pukyus*

En el trabajo de campo he logrado apreciar, registrar y fotografiar la condición actual en los que se encuentra los *pukyus*. De los veintiocho manantes registrados, quince se encuentran “conservados” (fotografías 1 y 2), y trece se encuentran en estado de “abandono”.



Fotografía 1: Kariaqucha pukyus



Fotografía 2: Chillpaqa pukyus

Kariaqucha y *Chillpaqa pukyus* están apropiadamente conservados. En un caso, el ojo de agua está cubierto por bloque de cemento y por alambre de púa. En otro caso, el agua está cercado con piedras y protegido por vegetación “llamadora” o conservadora de la humedad.

En los últimos, por efectos del cambio climático, ha disminuido el agua, generando preocupación en la población. El comunero César Allcca dijo:

Ahora los puquialcitos están desapareciendo. Se están secando porque lo han tapado con cemento. Eso está mal, porque los ojos del agua están siendo contaminadas y también ya no hay espacios por donde saldría los alientos de los espíritus que viven en el interior. Es como estar tapando la nariz de una persona, por eso los puquios están desapareciendo y se alejan a otros lugares muy lejanos. Por eso cuando queremos regar las chacras podemos hacer pequeños pozos con barro y piedras y cuando queremos abrir debemos hacer solo con palos y no podemos mañosear al *ñawin* (ojo) con fierros y barretas.

Ahora nadie respeta a la naturaleza. Hoy contaminan con cementos y

plásticos, hasta como herejes se han llevado las aguas con mangueras desde *ñawin* (ojo). Ahora debemos sembrar las plantas que conservan agua como *mutuy*, aliso (*lambras*), molles y algunas plantas nativas.

Esta entrevista expone la preocupación sobre la situación actual de los *pukyus*, así como César Allcca, también otros comuneros mostraron sus preocupaciones en nuestras conversaciones: “ahora ya no es como antes”, “los *puquialcitos* se están secando”, “ahora nadie respeta la naturaleza”, “contaminan con plásticos, mangueras y cemento”, “están desapareciendo” y “se alejan a otros lugares lejanos”. Lo último alude a “la personalidad propia de los *pukyus*” que, al igual que una persona, “existen y se molestan” (Najarro, 2020, pág. 25).

Por su parte, Roly Najarro (2020) indicó: “Frente a estos cambios climáticos ha traído una respuesta y praxis cultural para la conservación de las fuentes de agua” (pág. 31). Esta referencia toma a las experiencias en los espacios altoandinos de los distritos de Chuschi y Paras en Cangallo. Asimismo, en Chacolla, allá por los años 2012 y 2014, se tuvo la iniciativa de conservar las fuentes de agua con el apoyo de los ONGs ABA- Ayacucho y CEDAP con el programa de siembra y cosecha de agua que consistió en la siembra de algunos vegetales llamadores de agua como el *putaqa* (tatora) y el encercamiento con piedras y barro a los ojos de los *pukyus*. Sin embargo, en la actualidad estas prácticas en Chacolla están siendo alternadas con la tecnología externa que consisten en las construcciones de pozos, represas y canales de riego con material concreto.

3. El origen mítico de los *pukyus*

Néstor Taipe definió que “el mito es un relato que, por medio de diversos códigos, narra los acontecimientos sagrados y fundamentales entre los seres sobrenaturales ocurridos en el principio de los tiempos, dando cuenta el origen del cosmos, el hombre y de las modificaciones acaecidas en el mundo ya constituido” (2018, pág. 42).

Teniendo como premisa la definición anterior, es necesario clasificar el mito como relato (mito-narración) pero también se le concibe como un complejo de creencias (mito-creencia), como una forma de captar y expresar un tipo específico de realidad del mundo, como un sistema de lógico o como una forma de discurso a través del cual aprehendemos la realidad y luego se determina, circunscribe, delimita a cada circunstancia de la realidad (Díaz, 1998, págs. 61-62). Asimismo, cuando el mito es relato, su forma predominante es oral y anónimo (López-Austin, 1998).

Enfatizando el mito-narración como producto social y anónimo, tiene un carácter especial con relación al tiempo, porque refiere al tiempo primordial o al momento

en que fueron modificados ciertas realidades. Su transmisión va de una generación a otra, a través del lenguaje oral, ese mecanismo de transmisión condiciona las constantes modificaciones, aunque mantenga la esencia denominada por López Austin “el núcleo duro”. El mito sufre cambios en la forma, pero mantiene su estructura. Lo anterior, apoyado en C. Lévi-Strauss, le llevó a afirmar a N. Taipe:

No existe un mito auténtico u original, cada mito está constituido por el conjunto de sus versiones; por tanto, en una versión puede estar ausente uno o más motivos y pueden estar presentes en otras (2018, pág. 41).

Este carácter elástico del mito mantiene en el tiempo su permanencia y si no fuera así, los mitos desaparecerían. El mito como relato refiere a los tiempos primordiales en el cual “el mito relato tiene soporte en situaciones reales como una especie de testigo o prueba de la veracidad que transmite la historia” (Maldonado, 2019, pág. 92).

Por otra parte, el mito es cosmo-antropogónico o de origen:

Toda historia mítica que relata el *origen* de algo presupone y prolonga la cosmogonía. Desde el punto de vista de la estructura, los mitos de origen son equiparables al mito cosmogónico. Al ser la creación del Mundo la creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación. (Eliade, 1994a, pág. 14)

Los mitos de origen, según Eliade (1994a y 2000), dan cuenta de un fragmento de la realidad natural, social o cultural. Al narrar como han venido las cosas a la existencia, se les da una explicación del porqué de las mismas. “Todo mito de origen narra y justifica una ‘situación nueva’, nueva en el sentido de que no estaba *desde el principio del Mundo*. Por eso es que narran la continuación la genealogía, una familia real, la historia tribal, la historia del origen de las enfermedades y de sus remedios, y así sucesivamente (Eliade, 1994a).

Aclarado el carácter del mito, ahora quiero abordar el origen de los *pukyus*, el cómo fueron creados por acción de héroes culturales o entidades. Por cuestiones prácticas he seleccionado algunos casos de mitos, porque en las conversaciones que tuvimos muchos de mis entrevistados mencionaron de *Kariaqucha pukyuy*, *Corpusapa pukyuy*, *Condequcha pukyuy*, *Wamani pukyuy*, *Chuquña pukyuy*, *Tara pukyuy*, *Chillpaqa pukyuy* *Pawqariu pukyuy* y *Winku pukyuy*.

3.1. Mito sobre los *pukyus*

César Allcca me narró de *Kariaqucha pukyuy*:

Dice que antes había bastante agua en este lugar (*Karia qucha*). Un día un viejito

caminaba por este pueblo con mucha hambre y sed, por eso pedía comida, diciendo que tengo mucha hambre *icharaq kawsaruymán mikuychallaykiya yakullaykiya, nispa*. Pero nadie lo atendió. Dice que el anciano daba mucha agua a los pueblos que le daba comida y agua. Así el viejito pasó por el pueblo dirigiéndose hacia *Condoray*, esperando que alguien le de comida y agua. Más allá, en *Huayllabamba* y *Pomabamba*, cuando llegó a esos pueblos, el viajero encontró comida y agua, por eso, como recompensa, el viejito les ha dado mucha agua a estas comunidades. Dice que aquí, en nuestro pueblo, vivían hombres malos y tacaños, por eso no tenemos agua. Ahora el agua está desapareciendo poco a poco. Recién ahora se arrepienten de no haber dado comida al viejito.

El relato expuesto refiere a los tiempos antiguos en que un “viejito” andaba por la comunidad de Chacolla con mucha hambre y sed. Nadie fue hospitalario. Este anciano daba bendición a los pueblos que lo atendían, por lo que se fue a otro pueblo. Al llegar a las comunidades Huayllabamba y Pomabamba el viejo fue atendido, le invitaron comida y agua; entonces como agradecimiento, el viejito le dio mucha agua creando varios *pukyus*. Al igual que este relato, en comunidades quechuas de Cusco, existe el mito de *Qanchi Machu*:

Qanchi Machu era el dueño, poseedor del agua. Tuvo chacras de maíz en las comunidades de Pomacanchi. Dice que un día pasó a Taucabamba, pero los runas de este no le aceptaron al Qanchi Machu, porque ellos también necesitaban más tierras. Como el Qanchi Machu era el dueño del agua. Así este hombre sabía ordenar al agua. Entonces, el Qanchi Machu de cólera les quitó el agua a los runas de Taucabamba y arrojó el agua a la altura de la comunidad de Wayki. Esta es la razón por la que Taucabamba en estos momentos se encuentra sin agua y el pueblo de Wayki tiene abundante agua. (Valderrama & Escalante, 2000, pág. 4)

Por otra parte, al igual que el viejito andariego que pasaba por Chacolla buscando comida y como el *Qanchi Machu* en *Pomacanchi* que andaba pidiendo tierras para el cultivo de maíz, en Huarochirí, en tiempos antiguos, *Cuniraya* andaba pidiendo limosnas:

En tiempos muy antiguos, Cuniraya Huiracocha, tomando la apariencia de un hombre muy pobre, se paseaba con su capa y su cusma hechos harapos. Sin reconocerlo, algunos hombres lo trataban de mendigo piojoso. Ahora bien, este hombre transmitía la fuerza vital a todas las comunidades. Con su sola palabra preparaba el terreno para las chacras y consolidaba los andenes y, con tan solo arrojar una flor de un *cañaverál* llamado *pupuna*, *abría* una acequia desde su fuente. Así, realizando toda clase de hazañas (Taylor, 2011, pág. 25).

Probablemente, el “viejito” en Chacolla, como *Cuniraya Viracocha* en

Huarochiri o *Qanchi Machu* en Pomacanchi, andaban creando cosas, dando bendiciones a las personas solidarias y pueblos hospitalarios; por el contrario, andaba castigando o maldiciendo a los pueblos insolidarios ya sea quitando aguas y tierras o inundando a estos pueblos. Entonces, “el mito testimonia el origen de la vida, los hechos sociales mediante las acciones de los dioses y héroes culturales” (Maldonado, 2019, pág. 87). Asimismo en el mito fundacional, sobre el origen de los pueblos en las *Aldeas sumergidas* de Efraín Morote, citado por Maldonado, “describe la presencia de un Dios disfrazado que camina, visita pueblos para constatar la solidaridad de sus habitantes y castiga sumergiendo, arrastrando y petrificando a los infractores de las reglas sociales”; entonces es la misma lógica del mito que me narro don César en Chacolla: por transgredir la solidaridad y la hospitalidad, como reglas fundamentales de *Allin kawsay*, el buen vivir de los pobladores andinos, el viejito castigó quitando el agua, mientras en los pueblos vecinos que eran más solidarios y hospitalarios les premió creando manantiales y concediendo agua en abundancia.

Entonces el mito, desde los valores sociales, proyecta la vida de un determinado grupo, enseñando y educando sobre el buen vivir y la relación de solidaridad. Para López Austin (1998), “el mito transmite valores y conocimientos” y mientras para May “los mitos son educativos y enfatizan nuestros valores morales” (1992, pág. 32).



Fotografía 3: Registro fotográfico del Ñawin puquio, Chukuña (Ronald Núñez, 2019).

Por un lado, tenemos mitos que afirman que los *pukyus* que fueron traídos por los antiguos hombres o “abuelos”. Al respecto, Antonia Labio y Eutropia Quispe me narraron de *Corpusapa pukyu* y *Condequcha pukyu*:

El *pukyu* que está más arribita de mi huerta de durazno, se llama *Corpuspa pukyun*. Ese *pukyu*, en los tiempos antiguos, fue traído en carga en llamas por los abuelos

de un lugar muy lejano, por eso mi tía Vicenta se adueñaba y cuidaba diciendo que este puquio fue traído por su abuelo: ‘*Kay yakuqa abueloypa muru llamawan qipimusanmi imatan taqsanki aka pañalkunata aman pipas taqsakunqachu*’, así diciendo mi abuela cuidaba al *pukyu*. (Antonia Labio, 2019)

Dicen que había un tiempo de hambruna, se robaban comida hasta el agua y dice los hombres de ese tiempo trabajaban día y noche, pues ellos también han traído agua cargando y desde muy lejos, y eso han puesto en sus casas y chacras eso cuidaban ... esos hombres eran herejes. (Eutropia Quispe, 2021)

En caso de *Corpusapa pukyun*, se indica que en los tiempos muy antiguos no había agua en Chacolla, por eso el agua fue traída desde lugares lejanos o de las punas, por los “abuelos”, en vasijas, cargando en llamas y fue puesta en el borde de la chacra y de ahí emergieron las aguas. Por tal motivo, una de las “abuelitas” se adueñaba y cuidaba del ingreso de las personas ajenas. Asimismo, el otro relato hace referencia a los “antiguos hombres” “laboriosos” y “herejes” que trajeron agua de otros lugares y luego pusieron en sus casas y chacras. De esta narración énfasis a los “antiguos abuelos”, “hombres antiguos” o “machus” que, al respecto, Valderrama y Escalante (2000), Arroyo (2006) y Zapata (2012) indican que esos hombres existieron antes de los incas y realizaban obras impresionantes y eran conocidos como *soqa*’s.

Por otra parte, Néstor Taipe (2001), en sus estudios en el centro-sur andino, indica que los “abuelos” o *hintiles* eran laboriosos, podían hacer llegar el agua hasta donde quisieran, pero al mismo tiempo eran egoístas y malvados (Taipe N. , 2001).

Durante mis conversaciones con los comuneros de Chacolla, también he podido rescatar mitos sobre las *pakas*, en este caso hay algunos *pukyus* que aparecieron de esta naturaleza oculta (*pakasqa*), al respecto me narraron:

Dicen que en tiempos muy antiguos los abuelos llevaban agua en canales por los cerros y montañas, por eso, dicen que esas aguas han filtrado y existen *pukyus*. Por ejemplo, en *Chillpaqa pukyu* dicen que es *paka* porque apareció hace poco ... En casi todos los sitios que he caminado, en los cerros, los *pukyus* suenan debajo del suelo y dice que los abuelos escondían agua para llevar a otros lugares”. (Marino Valencia, 2019)

El relato anterior indica que el agua fue trasladada en canales por los “abuelos” por las montañas, de eso en algunos casos ha filtrado y aparecieron los *pukyus*, asimismo, indica que algunos manantiales como el *Chillpaqa pukyu* aparecieron de *pakas*, porque en algún tiempo fueron escondidos por los “abuelos”. Este relato me hace recordar allá por los años 2012, un comunero de Chacolla había encontrado el *yaku paka* cuando estaba labrando su chacra en el sector de *Chillpaqa* desde ese momento

los comuneros de ese sector lo llamaron como *Chillpaqa pukyu* y aprovecharon las aguas que brotaron. Algo similar a este relato fueron recopilados por Valderrama y Escalante (2000) en comunidades quechuas de Cusco: “El pastor que encontró agua para su ayllu”, el pastor había sido revelado en sus sueños por unos cóndores que había *yaku paka* en una parte de la comunidad, fue así cuando sacaron esa laja, el agua empezó a salir en abundancia como un río” (págs. 14-15). Arroyo (2006), en las alturas de Huanta, Ayacucho, también recopiló información sobre *yaku paka* “[...] existe un canal de agua subterráneo llamado *paka yaku* (agua escondida por los dioses). No se ve el canal, tampoco el agua, pero se siente el sonido característico del agua de canal; incluso, sale a borbotones...” (pág. 129).

Por último, tenemos la narración de Juana Quispe:

Los *pukyus* han aparecido en los *wayqus* y en las punas, por la lluvia, también son los que se han filtrado de las lagunas que existen en los cerros. Así han aparecido los *pukyus*, luego han salido por la *pachamama*, pues ella es como la madre, es como nosotros, tiene vida, por eso de ahí salen aguas y es donde crecen las plantas.

Según esta narración, los *pukyus* emergieron por la lluvia, han filtrado de las lagunas que existen en los cerros, luego brotaron por la *pachamama* como del vientre de una madre. Teniendo en cuenta al relato, recurro a Duviols, de cómo aparecieron las fuentes en los valles y quebradas.

Los manantiales, acabamos de mencionar, se caracterizan por la existencia, al pie de los nevados, de punas o jalcas con pastizales donde se sitúan los lagos-reservorios, alimentados por las aguas de las lluvias y del deshielo o por manantiales. A su vez, el desagüe de estos lagos da origen a torrentes que bajan hacia los valles. Entre los lagos altos y las tierras de regadío (*chacras*) se pueden encontrar cuencas intermedias o manantiales que no son sino resurgencias (*ñawin pukyu*). (Duviols, 2016, pág. 360)

El *ñawin pukyu*, ojo del agua, es el punto por donde brota el agua, que pueden ser las aperturas por donde emergen las filtraciones de los lagos, de las aguas de la lluvia y el deshielo y emergen del vientre de la *pachamama*. Por lo tanto, al ojo del agua se le homologa con el sexo de la mujer o la *pachamama*, por donde brotaron las aguas, el hombre, los animales, plantas, etc. “En la religión andina, nada surge de la nada, todo tiene origen, en una madre y un padre. Por ello, que la *pachamama* (tierra) es la madre sagrada de la que brota todo tipo de productos agrícolas como la papa, el maíz (agricultura), las alpacas (ganado) salen del sexo- manantial (agua), el hombre salió del sexo- laguna de la tierra (Mito de Manco Cápac y Mama Ocllo)” (Cáceres, 2002).

3.2. Héroes culturales como fundadores de los manantiales

Según Néstor Taipe (2018), “el mito no siempre trata de dioses, aunque si puede hacerlo, sus personajes son dioses, espíritus, humanos y animales que, con ciertos poderes, dan origen a los fenómenos culturales, naturales y meteorológicos” (pág. 37). Guiado por esta referencia, he identificado a los actores míticos como fundadores de los *pukyus* a un “viejito”, a los “abuelos”, los “antiguos hombres” y los *hintilis*.

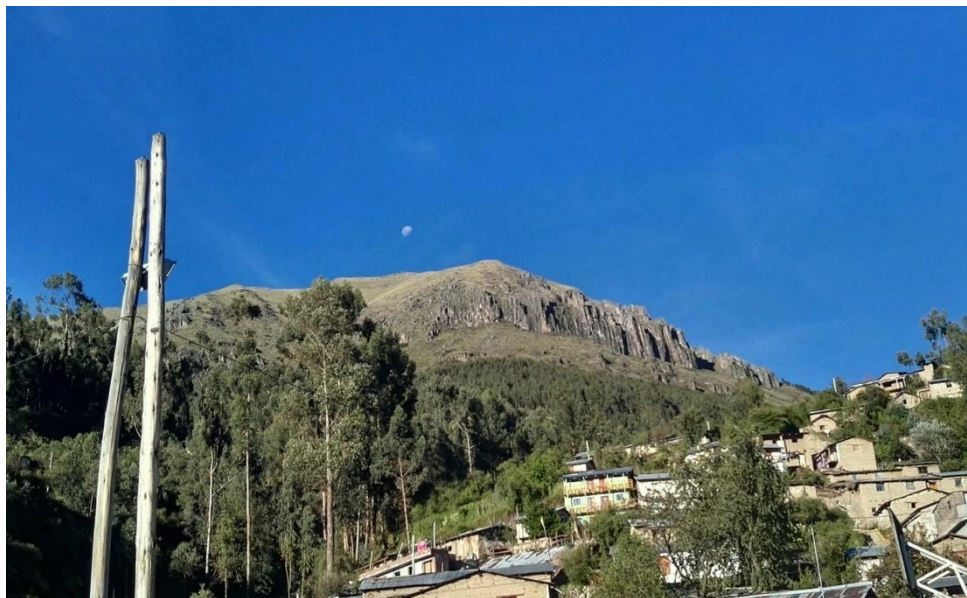
Cuando don César Allcca nos habla de *Kariaqucha pukyuy*, refiere a un “viejito pobre” que andaba por los pueblos premiando y o castigando a los pobladores según sean solidarios y o inhospitalarios: a unos les daba y otros les quitaba el agua. Al igual *Qanchi Machu* en Cusco, personaje desposeído que buscaba tierras para cultivar el maíz, pues los *runas* de aquella comunidad lo negaron ofrecerle, pero como era el dueño de las aguas, los quitó y lo ofreció a un pueblo vecino que le había regalado unas tierras.

Como el “viejito” de Chacolla, y *Qanchi Machu* de Cusco, en Huarochirí andaba *Cuniraya Viracocha* con apariencia de un mendigo, harapiento y piojoso, pues, solo con sus alientos y vitalidad creaba obras majestuosas y solo al arrojar una flor blanca emergían las fuentes de agua. Estos tres mitos parecen estar funcionando como operadores de las relaciones adecuadas entre los hombres, el pensamiento sagrado y la naturaleza. En el transcurso de mi investigación pregunté quién era aquel viejito que andaba por estos pueblos. Una anciana me indicó que se trataba del *Señor Condoray* o *Tayta Condoray* al que también le llamaban *Manuel Condoray* que era un *wamani* que habitaba la montaña más alta ubicada entre las comunidades de Chacolla y Cancha Cancha. Esta información ratifica, que la carencia de agua, en la concepción de la población estudiada, era por la ruptura de la reciprocidad entre los hombres y los seres sagrados. Hasta aquí encontramos una homóloga función que otorga o quita el agua entre *Tayta Condoray*, *Qanchi Machu* y *Cuniraya Viracocha*.

Por otro lado, en el mito de *Corpusapa pukyuy* y *Condequcha pukyuy*, según los relatos de Antonia Labio y Eutropia Quispe, los protagonistas míticos fueron los “abuelos”, “hombres antiguos”, “*hitilis*” o “*hintilkuna*”, que eran concebidos como los *ñawpa runakuna* que habían cargado el agua en el lomo de sus llamas y luego pusieron a sus casas y chacras, y de eso emergieron los *pukyukuna*. Esta antigua generación es descrita como laboriosa, pero al mismo tiempo como quebrantadora de las reglas esenciales de la convivencia social.

Por último, en el caso de *Chillpaqa pukyuy*, como indicó Marino Valencia, sobre *yaku paka* (que podría ser traducida como “agua escondida”), los protagonistas fueron también los *ñawpa runakuna*, que trasladaban agua por los canales subterráneos,

lo que hace pensar que ellos habrían escondido al agua, pero actualmente están emergiendo o están siendo descubiertas.



Fotografía 4: Montaña habitáculo del Wamani Condoray (Sara Rita Labio Conde, 2021).

4. Sistemas simbólicos relacionados con los manantiales

Los *pukyukuna* son habitáculos de varios seres míticos, es propiedad del *wamani* y son los ojos de la *pachamama*. Amplió lo afirmado:

4.1. Pukyus: habitáculo de los seres míticos

Jeante Sherbondy (1982) y Roly Najarro (2020) coinciden en que los *pukyukuna* son habitáculos de seres míticos y pueden ser buenos o malos según como la gente los trate. Por mi parte he encontrado que entre los pobladores de Chacolla existe la creencia que en los manantiales habitan los *waris*, culebras doradas, sapos sagrados, gato montés y cuyes.

Wari. Entre mis conversaciones sobre los *pukyus*, los pobladores de Chacolla mostraron tener miedo, recelo y cuidado. Repetidas veces indicaron que los *pukyus* hacen “daño” o podía agarrarte el *waspiy* (la evaporación). ¿Qué o quién provocaba el daño? Algunos me dijeron que eran los “espíritus que viven en los *pukyus*”, mientras una señora me dijo que existen *wari pukyus*. Antonia Labio me dijo:

El *pukyu* te puede agarrar (*waspiy*). Eso pasa cuando las personas se lavan y se bañan en los *pukyus*, por eso a mi nuera le hizo daño, por eso se ha hinchado su

barriga. Para que no reviente su barriga hemos amarrado con mantas, pero igual ha muerto penando.

Los *waris* viven en los *pukyus* y los pantanos y nosotros podemos ver cuándo empieza a brotar (llorar-defecar) óxido de color amarillento, como el pus, y eso es peligroso. Por eso cuando caminamos de cerca, tenemos que cuidarnos de los *waris*, sino pueden entrar a nuestro vientre.

Teresa Quispe narró:

Wari pukyu se parece a una mazamorra amarillenta de color óxido y sale por el ojo del agua, y esto es *wari*, parece que el *pukyu* estará llorando y dice que nos puede entrar a las mujeres y puede crecer la barriga, con eso mi prima Mercedes ha muerto, porque a ella había entrado el *wari pukyu* y su barriga había hinchado y orinaba *chirapa* (arco iris) de todos colores.

Analizando al *wari* como espíritu maligno, Néstor Taipe escribió; “*Wari* significa [...] espíritu maligno, dañino y funesto, que puede enfermar y provocar la muerte de animales y personas que profanan los tiempos, espacios y objetos sagrados” (2020, pág. 14). El *wari* habita dentro de los *pukyus* (*wari pukyu*). Roly Najarro, en su trabajo de campo en las alturas de Chuschi, obtuvo también información sobre *waripukyus* como espíritus mortíferos asimismo indica a los (*warirumis*) son espíritus que habitan en las rocas (2020, pág. 113). El *wari* emerge por el ojo de los manantes en forma de barro de color óxido amarillo, también indicaron que se parece a una diarrea, algunas dijeron que asemeja al pus. Además, el *wari* es peligroso y mortífero para quienes pueden entrar a lavar o beber el agua o simplemente a quienes caminan por el lado del manantial, puede provocar males como; el *waspiy*, sarna, cólicos, hinchazón de la barriga o falsos embarazos (en mujeres). Como indicó N. Taipe “los *waris* tienen la capacidad de penetrar al interior del cuerpo humano por medio de vapores, generando tumores y falsos embarazos” (2020), pues este último, hasta puede provocar la muerte.

Por otra parte, la representación de los *waris* como espíritus malos están asociados con los espíritus de los “abuelos” o los *hintilis*. Doña Saturna narró:

Dice que eran hombres muy antiguos y vivían eternamente, un día Dios ha castigado y por eso han desaparecido. Dice que un día Dios envió una enfermedad, pero esos hombres le han botado con puños y patadas y dice que sabían sus destinos, y por eso lo escondían todas sus cosas que poseían, hasta han escondido a sus hijos, dice que hasta lluvia de fuego no les ha podido matar, dice que nuestro señor se molestó luego, ha soltado tres soles y con eso ardieron debajo de las rocas, cuevas y puquios. Dice que esos hombres eran muy grandes, malos y envidiosos, por eso Dios ha eliminado.

N. Taipe hizo notar que:

[...] el discurso de los campesinos no es homogéneo, unos diferencian radicalmente a los *hintilis* del *wari* y los otros consideran a los *hintilis* y *waris* como sinónimos. Aquellos que lo diferencian, consideran que las enfermedades provocadas por los primeros son curables, en cambio, las causadas por los segundos, *waritullus*, son incurables. (2020, pág. 23)

En este caso, los *waris* son considerados como sinónimos de *hintilis* y sus espíritus que habitan en los *pukyus* son dañinos y causan enfermedades. Javier Zapata mencionó también:

Mientras eran aún gentiles, se refugiaron en diferentes lugares para protegerse de los castigos que azotaban a su raza. Si un gentil se refugió y expiró en un manantial, se convirtió en *Soq'a Puquio*. Ahora provoca enfermedades a los hombres que tropiezan y caen cerca de él o a mujeres y niños pequeños con solo aproximarse. Les produce males estomacales o bronco pulmonares. (Zapata, 2012, pág. 106)

En síntesis, los *waris* son espíritus malignos que habitan en los *pukyus* que causan daños y enfermedades, asimismo en casos particulares son considerados como espíritus de los *hintilis*.



Fotografía 5:
Registro fotográfico de *wari-pukyu* (Ronald Núñez, 2019).

Culebras doradas. También los *pukyus* son habitáculos de las culebras doradas. Al respecto me narraron que:

Ahí viven culebras y sapos. Pero en los *pukyus* viven otro tipo de culebras de color amarillentas y son peligrosas, a esta culebra también le llaman *chirapa pukyu*. Yo encontré a esa culebra y no podía matar, también es peligrosa, sobre todo para las

mujeres, porque puede entrar al vientre de las mujeres por su vagina, pues esto empieza a crecer en el vientre de las mujeres como *champa* (grama), dicen que esas culebras entran a las mujeres cuando lavan su ropa y sacan agua. (Marino Valencia, 2021)

Las mujeres cuando lavan su cabeza y dejan su cabello en los *pukyus*, este se convierte en pequeñas culebritas, en *Winkupukyu* varias mujeres se lavan y se bañan. Un día yo mismo he encontrado una culebrita chiquita y muy delgadita y de color doradita como un cabello y se ha metido dentro del *pukyu*, dice que cuando matamos esa culebrita nosotros mismos podemos morir. (Julio Cuba, 2019)

En este caso, mis interlocutores me indicaron que en dentro de los *pukyus* habitan las culebras de color dorada conocidas como *chirapa pukyu*, que son peligrosas y que puede entrar a las mujeres y provocar falsos embarazos, pues esto me conlleva deducir que los *waris* también existen en forma de culebras, asimismo estos *waris* convertían el cabello de las mujeres en culebritas. N. Taipe (2020) anotó: “En algunos pueblos del sur de Ayacucho, creen todavía que el *waripukyu* transforma a los cabellos de las mujeres en pequeñas víboras. Esta creencia es compartida en los pueblos meridionales de Tayacaja” (2020, pág. 14), pues esta creencia podría estar asociada con la mitología sobre “*amaru*” o serpientes aladas que habitan los ríos y lagunas entre los pueblos altoandinos de Chuschi y Paras (Najarro, 2020). Recordemos que manantial, cabellos, culebras, *amaru* y el arco iris están asociados inclusive icónicamente.

Sapo sagrado. César Allcca narró que:

Dicen que los brujos (*layqakuna*) llevan huevos de gallina a los *pukyus* y luego tapan con barro mediante rezos, dice que de un mes sale un sapo de ese huevo y llaman en el nombre del brujo para que los saque *yaw urquway*, *aysaway*, *nispa*. Después se lo lleva a su casa y lo cría tejiendo su ropa, ponen aretes si es varón o mujer y le hace una casita pequeñita para que viva allí, entonces el sapo es criado como a una persona y se alimenta de leche. Este sapo es criado como un adivino para el brujo, entonces este le hace preguntas y el sapo le cuenta todo sobre el enemigo, qué se debe y no se debe hacer. Dice que también nuestro enemigo nos puede invitar comida bañada con la baba o saliva del sapo acompañado de rezos. Al comer esa comida podemos enfermarnos y hasta podemos morir.

Resulta interesante el uso mágico del batracio para predecir los acontecimientos. Por tanto, es una especie de continente de saberes de los acontecimientos futuros del cual el *layqa* saca provecho. En los manuscritos Huarochiri se narra que *Huatiacuri* se entera de que “[...] había un sapo de dos cabezas debajo del batán en la casa del gran sabio *Tamtañanca*, pues este le había causado la enfermedad por la culpa de su mujer

que fue adúltera...” (Taylor, 2011, págs. 36- 37), pero que no fue muerto, sino que “voló” hacia una gran peña del cual mana abundante agua.

Sirenas. Mis interlocutores mencionaron también que en los *pukyus* más encantosos viven las sirenas, como en *Wanchuy pukyú* y *Chupiqucha pukyú*:

En *Wanchuy pukyú* se escucha los ruidos, también se escucha el sonido de los *waqrapukus* (cornetas), se parece como a una fiesta, se escucha como cantos, tambores y cornetas. Dice que en ese *pukyú* se escucha las voces de las mujeres, algunas cantan y otras hacen *harawi* como en tiempos de fiesta de agosto, también suena el arpa, dicen de ahí también salen las sirenas, por eso los músicos llevan sus instrumentos para que le dé “encanto”. (Sr. Julio Cuba, 2019)

Las sirenas son unas mujeres hermosas de cabellos rubios con cola de pescado, pues también están en los *pukyus* más encantosos. Estas sirenas existen en *Quchawayqu pukyú*. Una vez mi tío Simeón había escuchado un canto y sonido de instrumentos, pues pensaba que había una fiesta. Yo también una noche escuché como si estuvieran en una fiesta, escuché sonidos de bombos, guitarras y flautas. (Sra. Eutropia Quispe, 2021)

Con relación a este tema, N. Taipe anotó que las sirenas son seres míticos que corresponden a la tradición europea, siendo asociadas a los medios marinos y registradas como sirenas-pájaros (vinculadas con la lujuria) y sirenas-peces (coligadas con símbolos diabólicos); pero, arribaron al Nuevo Mundo con los primeros invasores europeos. Al llegar: “(...) rebasaron el habitáculo marino y ‘colonizaron’ los ríos, cañones y cochas amazónicas; ríos costeros y andinos; determinadas cataratas y rápidos, lagunas y lagos andinos” (2017, pág. 31). En Chacolla, indicaron que las sirenas, además de ser una mujer hermosa, se asocian con la música y que, por sus cualidades, enseñaban tocar instrumentos a los jóvenes y cantar a las mujeres y tienen como habitáculo en *Wanchuy pukyú* y *chaupiqucha pukyú*.

Gato montés o cuye. En otras ocasiones, mis interlocutores mencionaron que en los *pukyus* viven el gato montés y cuyes. Teodosia Quispe y Antonia Labio me contaron que:

Una vez me asusté porque ya era tardecita, en *Kinuaqucha pukyú* vi a un gato montés que estaba maullando y cuando me acerqué se metió al ojo del *pukyú*. Otras personas también me dijeron en ese *pukyú* se escucha los maullidos del gato en las noches. (Teodosia Quispe, 2019)

En *Corpuspa pukyú* he visto un *murú kuwí* (cuye de colores) dentro al *pukyú*. Esto pasó cuando fui a recibir agua en la mañanita. Parece que este cuye fue del *apu wamani*. (Antonia Labio, 2019)

Los testimonios expuestos pincelan a los *pukyus* como habitáculos de los seres mitológicos como el gato montés y el cuye. Valderrama y Escalante (2000) encontraron información parecida: “conocemos a estos manantiales como *saqra pukyo*, sus aguas son de otra clase y no bebemos. De *saqra pukyo* (manante del diablo) de ahí sale el gato”.

En síntesis, los *pukyus* son habitáculos de seres espirituales o sagrados como del *wari*, culebras doradas, sapo sagrado, sirenas, gato montés y *murukwi*. A todos ellos le refieren con respeto, miedo y cuidado personal, de lo contrario puede provocar enfermedades.

4.2. Wamani

Desde que tenía el uso de la razón he escuchado muchas historias sobre *Condoray*, aquella montaña más representativa de la comunidad, a quien los comuneros muestran respeto, miedo, a veces se sienten representados. Al respecto, Maldonado (2020) escribió: “una montaña es habitada por un ‘ser’ misterioso, foráneo, *misti* de característica benevolente y violento, también dominante y usurpador” (pág. 212). Por mi parte obtuve la siguiente información:

El *wamani* es como persona, como nosotros, por eso te revela en tus sueños. Puede revelarte un varón o una mujer, a mí me ha revelado un varón, sobre todo un profesional. En mis sueños me ha revelado un señor que tenía una tienda y él me dijo que debería cumplir con la tarea de sacar el agua, pues esto me pasó un día antes que iba a ir a sacar el agua y me dijo que solo debía sacar con el pico y no con la pala. (Marino Valencia, 2021)

El *wamani* nos cuida y nos protege, en *Condoray* viven muchos animales, por eso hacen pago. Dice que también todas las cosas como animales, plantas, minerales, el agua y hasta los puquialcitos es del *tayta wamani*. Por eso siempre se le da algo antes de tocar o aprovechar sus cosas. Cuando se te apodera te puede llevar y si no haces su gusto te puede vengar, incluso con una simple cosita te puede matar, cuando te quiere el *wamani* tienes que cumplir con sus pedidos. (Marino Valencia, 2021)

Condoray Urqu, nuestro *wamani* se llama *Manuel Condoray*, porque representa a un hombre, mientras el otro menor se llama *Waylla Condoray*. El más grande (*Manuel*) tiene más poder, por eso, para hacer cualquier cosa, se pide permiso y si no lo haces a ti te puede hacer daño. (Eutropia Quispe, 2021)

Entre las conversaciones sobre *wamani* muchos de mis interlocutores mencionaron que el *wamani* es concebido como una persona “como nosotros” puede ser varón, mujer o bisexual. Al respecto, N. Taipe escribió, “como humano tiene sus

propias necesidades como hambre y sed que los campesinos sacian con los *pagapus* u ofrendas” (2020, pág. 319). El *wamani* es un espíritu tutelar que habita en las montañas, tiene poderes y es dueño de la naturaleza y del mismo hombre. Por lo tanto, para aprovechar sus bienes, primero se le ofrece una ofrenda a cambio, sin embargo, cuando se transgrede esa reciprocidad, se vuelve violento. Entre los comuneros de Chacolla el *wamani* de mayor jerarquía es *tayta Condoray*, *señor Condoray* o *Manuel Condoray*.

Por otra parte, cuando pregunte a los pobladores de Chacolla sobre la relación de los *pukyus* con el *wamani*, mencionaron que los *pukyus* son propiedad del *wamani* y estos también vivían entre los ojos de agua. En este caso me conlleva deducir del primer apartado (mito sobre el origen de los *pukyus*), en ese mito mencioné que “el viejito” que andaba por este pueblo dando bendiciones y creando fuentes de agua era el mismo *tayta wamani* como indican los mimos pobladores “*Manuel Condoray*”. También, al principio mencioné sobre la toponimia de dos *pukyus*, pues en específico el *Wamanipukyu* y *wanchuypukyu* son de propiedad del *wamani*. Por tanto, el *wamani* es dueño y protector de las personas, animales y también es el propietario de las fuentes de agua, por ello los pobladores ofrecen los ritos propiciatorios para que las cuide, para que haya una buena cosecha, encargan a sus animales y también ofrecen *pagapus* para que no les falte agua.

En síntesis, los *wamanis* son dueños de los manantes, así como de otros seres o cosas que existen en la naturaleza. Al respecto sumo la idea de Escudero, que “una constante en el pensar andino es la continua alusión a la montaña como matriz, útero que da la vida al pueblo andino” (2010, pág. 113).

4.3. Pachamama

Entre los pobladores de Chacolla, la *pachamama* está representada como la matriz sagrada, como la madre tierra que da el sustento y vitalidad a los seres que habitan en ella. Al respecto me indicaron:

La *pachamama* es tierra en donde nosotros vivimos y tiene vida como nosotros y también se resiente cuando la despreciamos diciendo esta tierra es infértil y a veces llora por qué a mí ya no me valora y llora diciendo por qué me desprecian. (Teodosia Quispe, 2019)

Por otra parte, César Allcca narró:

Es como una persona, que nos da de comer, por allí crecen todo tipo de plantas y verduras, por eso se dice *pachamamata waqaychasun*, tenemos que valorar como a nuestros padres. Es como nuestra mamá que nos tuvo en su vientre, igualita es la

pachamama, desde su vientre nos da comer y nos cuida hasta morir. También el agua sale de su vientre, sus ojos son lo *pukyus*, por eso cuando sale el agua no debemos ensuciar y si lo contaminamos puede secar el agua y la *pachamama* se vuelve pobre.

Específicamente la *pachamama*, según los relatos, simboliza la matriz, es madre, es útero del cual emerge toda forma de vida, hombres, animales, plantas y el agua que es la fuente principal para la vida, por ello las aguas brotan por el útero de la madre tierra que son los *pukyus*. En síntesis, la *pachamama* es un ente sagrado porque de ella brotan las fuentes de agua (*pukyus*) y toda forma de vida.

5. Manantiales como espacio sagrado

Lo sagrado es un espacio cualitativamente diferente de la realidad natural profana. Lo sagrado se puede manifestar en cualquier cosa u objeto por el hecho de ser hidrófana (Eliade, 1981, pág. 15). Los manantiales son un segmento de un espacio geográfico natural, además tiene una connotación cultural sacralizada. En muchas ocasiones mis interlocutores mostraron tener respeto, recelo, miedo y precaución personal sobre los *pukyukuna*, porque en el imaginario de estas personas existen una explicación mítica sobre su origen, asimismo, indican a los seres espirituales que habitan en los *pukyus* y que al ser transgredidas puede provocar daños y enfermedades.

En este apartado expondré la influencia de los mito-creencias en las prescripciones y las prohibiciones en torno a los manantiales como espacio sagrado.

5.1. Tabúes culturales en torno a los manantiales

Los tabúes son reglas, normas y valores establecidos en una determinada sociedad o cultura, su transgresión da lugar a una sanción o castigo místico. En Chacolla registré las siguientes prohibiciones, las transgresiones y las consecuencias conllevadas:

Tabla 5: Tabúes, transgresiones y consecuencias en torno a los manantiales.

Tabúes	Transgresiones	Consecuencias
Espacios y contactos prohibidos.	Ingresar al <i>pukyu</i> cuando salen neblinas.	Enferma y provocar la muerte.
Contactos prohibidos.	Ingresar a los <i>pukyukuna</i> cuando sale arco iris.	Enferma y provocar muerte.
Contactos prohibidos.	Ingerir comidas bañadas con saliva de los sapos sagrados que viven en los <i>pukyus</i> .	Enferma y provocar muerte.
Espacios prohibidos.	Proximidad a los <i>pukyukuna</i> con <i>waris</i> (color amarillo u óxido).	Los <i>waris</i> pueden ingresar al vientre de la mujer y provocar falsos embarazos.

Contactos prohibidos.	Lavar las ropas en <i>pukyales</i> con <i>wari</i> .	El manantial devora.
Contactos prohibidos.	Dejar mechones de cabello en los manantiales con <i>wari</i> .	Los cabellos se convierten en serpientes.
Contactos prohibidos.	Tomar agua con <i>wari (qullpa)</i> .	Puede intoxicar y generar cólicos.
Contactos prohibidos.	Tomar o bañarse agua con azufre (<i>muncha</i>).	Puede extirpar y devorar el corazón.
Contactos prohibidos.	Coger berros y <i>asitusa</i> en manantiales y pantanos encantos.	Enferma y provocar la muerte.
Espacios y contactos prohibidos.	Quedarse dormido en la proximidad de los <i>pukyukuna</i> .	Hace soñar que las personas eran castradas.
Contactos prohibidos.	Mover las piedras o perforar los <i>pukyus</i> con fierros.	Puede dañar al testículo de los varones o le hace daño a la próstata.
Espacios y contactos prohibidos.	Aproximarse o sentarse en un lugar donde las abejas dan vuelta (<i>chakipukyu</i>).	Enferma y provocar muerte

Me narraron que:

La temporada de lluvia, cuando sale neblinas de los puquiales, es mala y esto te puede entrar al cuerpo. Eso a mí me ha entrado aquí, al lado de la piedra, cuando fui a lavar mis ropas, por eso me ha tapado la neblina, desde ese momento empezó arder mi cuerpo y apareció granos en mi piel. También me ha dado *waspipu* en *Higos wayqu*, cuando entre a coger berros y *asitusa* para mi cuye y, por eso, me había dado el *waspiy*, entonces todo mi cuerpo empezó a arder. (Antonia Labio, 2019)

La informante indica que, cuando hay lluvias y salen neblinas, son tiempos peligrosos porque se genera la evaporación (*waspiy*) que puede enfermar provocando, sarpullidos e hinchazón en el cuerpo.

Por otra parte, tenemos casos de *waripukyus*, *chakipukyus*, y *qullpa yakus (Chiquña pukyus)*. En referencia de estos manantiales, mis interlocutores mostraron tener miedo y respeto, porque los consideran *pukyus* capaces de “encantar”:

Wari pukyus es lo que bota amarillo (*waripa akan/excremento del wari*), es pues como aderezo, apesta feo, eso es *wari* y es peligroso. Cuando te sopla en horas feas te puede hacer daño, por eso a las mujeres también les embarazan y a los varones le dañar a los testículos. (Eutropia Quispe, 2021)

Cuando las mujeres lavan ropa en los puquiales puede entrar el *wari*, puede enfermar, también cuando las mujeres lavan su cabeza y dejan su cabello en los puquios se convierte en culebritas, en *Winkupuquio* varias mujeres se lavan y se bañan. Un

día yo mismo he encontrado una culebrita muy delgadita como un cabello y se ha metido dentro el *pukyu*. Dice que cuando matamos esa culebrita nosotros mismos podemos morir, a veces por descuido también podemos dejar las ropas y eso los envidiosos y los enemigos pueden meter al *pukyu*, por eso, no se debe dejar el cabello, las uñas y las ropas al lado de los *pukyus*. (Julio Cuba, 2019)

Chukuña qucha es “feo” y peligroso, hasta a mi hijo se lo ha tragado. Mi hijo tenía doce años. Un día mi hijo se había ido a lavar ropa, se había quedado lavando todo el día y regresó a mi casa por la tardecita. Mi hijo estaba muy limpio. Seguramente todo el día estuvo dentro del agua. Al día siguiente me levante por la madrugada, mi hijo estaba llorando, le dolía mucho su barriguita. Ya se hizo de día y mi hijo seguía llorando y, después, me dijo que iba a morir, pero yo no hice caso. Más o menos a las ocho de la mañana mi hijo ya estaba muerto. A veces entramos a los puquiales por inocente, a tomar agua o lavar nuestras manos sin saber que existen los males. Así, las personas caemos a sus manos de los *waris* y ellos nos atrapan. (Juana Quispe, 2019)

En *Carampa* en *Chiriq Yaku*, el *wari* le comió a un ingeniero que tenía un proyecto para llevar el agua a la población. Dicen que el ingeniero fue al ojo del agua y cuando llegó al *pukyu*, tomó el agua echándose directamente con su boca y al mismo rato empezó vomitar sangre y en la tarde llegó alma al pueblo. Así también pasó en *Muncha* con un profesor, pues dice que bajaba de *Patara* a bañarse con sus alumnos a *Sarhua wayqu* a *Muncha*, pues dice que le sacó su corazón y de un momento a otro murió delante de sus alumnos, pues dice que los niños han llorado de su profesor. El año pasado les comió a dos jóvenes. Ese *Muncha* es el azufre. (Eutropia Quispe, 2021)

Chaki pukyukuna son lugares donde aparecen las *chirapas* (arco iris) en tiempos lluviosos y salen como neblinas por debajo de la tierra, eso a las mujeres nos puede entrar y nos puede hacer daño, a las mujeres embarazadas y a sus hijos que está en su vientre le puede hacer daño, hasta puede nacer mal formado. A mí me ha hecho daño y por eso mi mano está hinchada, a veces arde muy feo y mi cuerpo se hincha y duele todo. Por eso ahora, cuando vemos las *chirapas* en los *pukyukuna*, no debemos acercarnos ni pasar por su lado. (Teresa Quispe, 2019)

Una vez me quedé dormido al lado del *pukyu*; entre mis sueños una persona quiso castrarme y estaba metiendo sus manos entre mis piernas por debajo de mi cama y en mi sueño le he agarrado las manos de esa persona. Cuando me desperté uno de mis testículos estaba adolorido y desde ese momento tengo miedo a los *pukyus*. (César Allcca, 2019)

N. Taipe (2020) anotó que: “*wari* como espíritu significa espíritu maligno, dañino y funesto, que puede enfermar y provocar la muerte de animales y personas que

profanan los tiempos, espacios y objetos”. En este caso, a los *waripukyus* se le cataloga como “encanto” y el *wari* que vive en ella es maligno. El *wari* puede penetrar al vientre de las mujeres y provocar falsos embarazos (*champa*, sapos y arco iris). Asimismo, puede dañar a los testículos de los varones. Por otra parte, el *wari* puede convertir el cabello de las mujeres en pequeñas víboras doradas “*chirapa* culebra” que también son peligrosas para las personas.

Los testimonios de Juana y Eutropia Quispe indican sobre *Chukuñapukyu*, cuyas aguas son saladas (*puchqu yaku*) o *qullpa*. Este *pukyu* es encantoso y devoró a su hijo cuando lavaba la ropa. Como en este caso, en Carampa, Víctor fajardo, un ingeniero bebió las aguas de *qullpa* y de inmediato murió porque el *wari* le extirpó el corazón. Del mismo modo, en *Sarhua wayqu* un profesor bebió las aguas de *muncha* (azufre) y fue devorado por el manantial. Entonces la transgresión de lo prohibido puede llevar a la muerte.

Teresa Quispe mencionó sobre el *chakipukyu*, que se caracteriza por ser estacionaria, porque solo aparece en tiempos de lluvia (*puquy uku*) en forma de vapor o *chirapa* y cuando atraviesa en el vientre de las mujeres puede provocar falsos embarazos e incluso las mujeres pueden alumbrar (sapos, culebras, *champa* o fetos deformes). También escuché que en *chakipukyu* que las abejas dan vuelta como señal de peligro y cuando las personas aproximan o se sientan puede agarrar *waspiy*. En Chacolla he registrado dos *chakipukyus* como *Chakilliwa pukyu* y *Tuqyasqapukyu*.

Por último, César Allcca comentó sobre su caso personal, quedarse dormido en las proximidades de los matinales peligrosos hace soñar a las personas a ser castradas. También escuché varios comentarios de que cuando los varones tocan las piedras o sacan agua de los *pukyus* puede hacer daño a los testículos e incluso puede sufrir con la próstata. Entonces podemos deducir que los *pukyus* encantosos o *piña pukyus* son peligrosos para las personas que se aproximan, beben sus aguas, cuando se lavan y tocan alguna de sus objetos de los seres espirituales que las habitan.

En síntesis, encontramos que los mitos-creencias modelan, pautan y justifican a la realidad o como indicó Eliade (1985), por tanto, las acciones de los hombres se rigen por arquetipos míticos. N. Taipe escribió que “los mitos y las creencias en unos casos pautan y en otros condicionan la praxis social, esto es entre los hombres y entre estos con la naturaleza y las deidades (2018). También Maldonado indicó que “la naturaleza del mito está conectada con los procesos sociales actuantes que marcan diferencias, castigos, orden, moral, normas y valores y modos de vida” (2019, pág. 105).

5.2. Prescripciones y respuestas culturales

Las enfermedades y los daños provocados por los seres espirituales que habitan los

pukyus, como en caso de los *waris*, son considerados como males o “síndromes culturales”. Como indican los pobladores, no pueden ser curados en los centros de salud o por los médicos; sin embargo, su tratamiento se encuentra en el mismo conocimiento de los pobladores o en algunos casos deben acudir a los *hampiq* (curador) o *yachaq* (sabio). El mal de *pukyu*, según los testimonios, es tratado de la siguiente manera:

1. Para curar el *waspiy* se debe traer el barro del mismo *pukyu* causante del daño y se debe cocinar en una olla de barro y con eso se sahúma tapándose con una manta, después de eso se devuelve el barro al mismo lugar.
2. A los *pukyus* con *wari* se echa con *llampu* o *llampukuy*. Se le pone al ojo del agua. El otro secreto está en *atinkar* conocido como *bórax* que se vende en *qampi qatu* en polvo. También cuando se sueña cosas feas, se puede poner un poco de *bórax* en la boca.
3. Cuando te provoca *waspiy* y es grave se hace el *pago* con mesa puesta con *llampu*, flores, coca, cigarro, colmillo de chanco, cabeza de burro, vino, caramelos y futas.
4. Cuando el *wari* entra al cuerpo se prepara el remedio con; *chaqiri*, *quru pimienta*, *lacre*, *achiote* y *ajos macho*. Todo eso se muele en batán juntamente con manteca podrida, con eso se hace una frotación. Con la cola del gallo se curan las heridas.
5. Si se quiere sacar el agua o entrar al *pukyu* siempre se debe poner mesa puesta, la ofrenda o *pagapu*.
6. Algunos *hampiq* curan el *pukyu waspi* con ajo, ruda, creso, ceniza y orina fermentada.
7. Otros llevan de *pagapu* al perro, colmillo de chanco, cuye negro, vino, coca, cigarro, algunas frutas y flores. “Dice que estos males, que viven en los *pukyus*, tienen como presos a nuestra alma y solo lo libera con el *pagapu*” (César Allcca, 2019).

Al igual que estos conocimientos para tratar los males causados por los *pukyu-kunas*, entre los mismos pobladores existen los “secretos” para evitar los males. Al respecto, podemos indicar ciertos procedimientos que pueden ser realizados con ritos de entrada y salida, como lo indicó A. van Gennep (2008).

Tabla 6: Los tres momentos del ritual

Ritual de entrada	Ritual	Ritual de salida
-------------------	--------	------------------

Se prepara el cuerpo untando con creso, orina fermentada, acompañado con alcohol, coca y cigarro.	Se entrega la ofrenda (<i>pagapu</i>) con <i>llampu</i> , colmillo de chancho, cabeza de burro, flores, caramelos y frutas.	Se baña con la ruda o se unta con el alcohol medicinal, poner un poco de bórax o <i>atinkar</i> en la boca.
Se huele la axila, se toca la pierna y después el pene con la mano y esto se lleva hacia la nariz para oler.	Se hace humear a la caca de chancho o de burro, luego se pronuncia el nombre Dios “ <i>taytallay</i> ” o simplemente se le grita “fuera diablo”.	Al salir no se debe mirar o voltear hacia atrás.

Los rituales están prescritos de acuerdo a la concepción de los mitos y creencias en torno a los manantiales como espacio sagrado, por tanto, estas prácticas permiten culturizar al espacio prohibido, para así evitar los daños que pueden ser causadas por los seres que habitan en los manantiales. En síntesis, los mitos y creencias pautan, modelan, condicionan la praxis social de las personas.

Conclusiones

1. En la comunidad de Chacolla (en Chuschi, Cangallo-Ayacucho) se identificaron veintiocho manantiales (*pukyukuna*), para ello se utilizó el método de prospección etnográfica en dos momentos, primero fueron registrados los mitos y creencias en torno a los manantiales; luego, la prospección identificó al total de manantiales verificando la condición de cada una de ellas. Se ha abordado la toponimia de los manantiales, cuyos significados están relacionados con el nombre de la flora y fauna, de objetos, relacionados con procesos históricos y acontecimientos míticos. También se clasificó a los manantiales de acuerdo a las propiedades de las aguas y los usos en los que se destina, y la consideración del carácter sagrado de los *pukyus*. Por último, se describió la condición de los manantiales en un contexto del cambio climático y la valoración que tienen frente a ese problema.
2. Los *pukyus* se originaron por acción de los héroes culturales. Han sido creados por un viejo andariego, representación que adopta el *wamani Manuel Condoray*, quien anduvo dando o quitando agua a los pueblos. Desde otro ángulo, los *pukyus* fueron cargados por los abuelos desde otros lugares y colocadas en las cercanías de las casas y los campos de cultivo, dando lugar a la emergencia de los primeros *pukyus*. También aparecieron de las *yaku pakas* que estos fueron

escondidos por los integrantes de las primeras generaciones de la humanidad y que, recientemente, están siendo descubiertas. Por último, los *pukyus* aparecieron por la filtración de las lagunas, del deshielo de las montañas y de las aguas de la lluvia.

3. Los manantiales en la comunidad de Chacolla están relacionadas con otros sistemas simbólicos en cuanto a su origen mítico y su concepción como espacio sagrado. Son habitáculos del *wari* que causan enfermedades y muerte, de los sapos sagrados, de las culebras doradas, de las sirenas, del gato montés y del cuye sagrado. Del mismo modo, están relacionados con el *wamani* al punto que *Condoray* es dueño de los manantiales y puede vivir en el interior de ellos. Por último, los manantiales están relacionados con la *pachamama* que es concebida como la madre, matriz y útero (*pukyus*) por el cual brota el agua y es fuente de toda vida.
4. Los manantiales, como espacios sagrados, son tratados con respecto, recelo, miedo y cuidado personal, y están revestidas por un conjunto de mito-creencias, determinando prohibiciones y las prescripciones en la praxis social. Las transgresiones provocan las enfermedades como *pukyu waspiy*, heridas, sarpullidos e incluso puede tragar a las personas. Pero, frente a los males, hay respuestas culturales para remediarlos y depende la intervención de los *hampiqkuna* o los *yachaqkuna* (los curadores o los sabios).

Bibliografía

- Arroyo, S. (2006). *Culto a los hermnos cristo. Sistema religioso andino y cristiano redes y formas culturales del poder en los Andes*. UNMSM.
- Cáceres, E. (2002). *El juicio del agua- "Unu huishu": Simbolismo y significado ecologico en los mitos andinos. El milagro de la laguna salada de Musuq Llaqta*. Abya Yala.
- Diaz, R. (1998). *El archipiélago de rituales. Teorias antropológicas del ritual*. Anthropos, UAM-I.
- Duviols, P. (2016). *Escritos de Historia Andina*. IFEA.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama/ Punto Omega.
- Eliade, M. (1985). *El mito del eterno retorno*. Planeta Agostini.
- Eliade, M. (1994a). *Mito y realidad*. Labor.
- Escudero, M. d. (2010). *Cosmovisión Inca: Nuevos enfoques y viejos problemas*. Universidad de Salamanca.
- López-Austin, A. (1998). *Los mitos del tlacuache*. UNAM, IIA.

- Maldonado, M. (2019). Mito de Origen de los pueblos quechuas Hualla y Tiquihua en el sur de Ayacucho. En N. Taipe (Ed.). Pres.
- Maldonado, M. (2020). Representaciones y funciones culturales del wamani Antapillo entre los quechuas del sur de Ayacucho, Fajardo, Hualla. *Alteritas*, 9(10), 207 - 235.
- May, R. (1992). *La necesidad del mito*. Paidós.
- Najarro, R. (2020). En tiempos de cambio climático: Relación agua - hombre en las localidades altoandinas de Paras y Chuschi, Ayacucho. *Alteritas*, 9(10), 7-30.
- Sherbondy, J. (1982). El regadio, los lagos y los mitos de origen. *Allpanchis*, 17(20).
- Taipe, N. (2001). Dos soles y Lluvia de fuego en los Andes. El caos y la armonía social en los pueblos andinos. *Gazeta de Antropología*, 23(17). Obtenido de <http://hdl.handle.net/10481/7483>
- Taipe, N. (2017). Los seres mitológicos en la tradición oral de los pueblos ribereños del Napo. *Alteritas*, 6(7), 7-52.
- Taipe, N. (2018). El mito en el debate interdisciplinario. *Alteritas*, 7(8), 7-46.
- Taipe, N. (2020). Arquetipos, rituales y danzas en el culto al wamani en el centro-sur andino peruano. *Folklore. Arte, cultura y sociedad*, 10(5), 315-356.
- Taipe, N. (2020). Wari: Semántica, Toponimia y Mito - Creencias en el Centro Sur Andino peruano. *Alteritas*, 9(10), 1- 33.
- Taylor, G. (2011). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. IFEA.
- Valderrama, R., & Escalante, C. (2000). Agua, riego, alianza y competencia en mitos del Cusco. (L. Millones, Ed.) *Desde afuera y desde adentro Ensayos de etnografía e historia del Cuzco y Apurímac*(18), 261- 294.
- Zapata, J. (2012). *Seres mágicos del Perú*. Malabares.